

## Abstract

Going back to the 80's and 90's, we find a period in which a professional class emerged, mainly made up of university professors, who enjoyed the recognition of the community, not only for the quality of their graduates but also for the benefits derived from their research. With the accession to power of leftist leaders with inclusive policies in Brazil, Argentina and Venezuela during the first decade of the 21st century, programs were promoted that strengthened the economy and education in these countries, and helped to improve social conditions in other countries in the region. In recent years, these countries, as well as others in Latin America, have experienced a strong economic and political crisis that has generated an increase in poverty and unemployment, also affecting the education sector. We propose to offer a vision on the contribution of the Latin American university in the development and social transformation of the peoples of the region, and the need to understand that education is the way to achieve the welfare of society, so it is vital the integration of all its actors, since every day there are fewer professionals who want to be university professors, because their salaries are miserable, the institutions are devoid of inputs, and universities are not forming the social leaders that communities demand.

**Key words:** University, Social transformation, University teacher, Integration. University education. Latin America.

## Resumen

Volviendo nuestro accionar a los años 80 y 90, nos encontramos con un periodo en el cual surgió una clase profesional constituida fundamentalmente por profesores universitarios, que disfrutaban del reconocimiento de la comunidad, no solo por la calidad de los egresados sino por los beneficios que se derivaban de sus investigaciones. Con el acceso al poder de líderes de izquierda con políticas de inclusión en los países: Brasil, Argentina y Venezuela, durante la primera década del siglo XXI se impulsaron programas que fortalecieron la economía y la educación de estos países, y ayudaron a mejorar las condiciones sociales de otros países de la región. En los últimos años, estos países al igual que otros de América latina, han presentado una fuerte crisis económica y política que ha generado un incremento en la pobreza y el desempleo, afectando también el sector educativo. Nos proponemos ofrecer una visión sobre la contribución de la universidad Latinoamericana en el desarrollo y la transformación social de los pueblos de la región, y la necesidad de comprender que la educación es la vía para lograr el bienestar de la sociedad, por lo que es vital la integración de todos sus actores, ya que cada día son menos los profesionales que desean ser profesor universitario, porque sus salarios son míseros, las instituciones están desprovistas de insumos, y las universidades no están formando los líderes sociales que las comunidades exigen.

**Palabras Clave:** Universidad, Transformación social, Profesor universitario, Integración. Educación Universitaria. América Latina.

## La universidad y la transformación social en América Latina

(The University and Social Transformation in Latin America)

### (Artículo de reflexión)

Daira Montaña

Universidad Latinoamericana y del Caribe  
Centro de Investigación y Postgrado ULAC

[daira3012@gmail.com](mailto:daira3012@gmail.com)

Recibido: 08/09/2021; Aceptado: 16/10/2021

### Introducción

A través del tiempo, la educación ha sido concebida como un instrumento capaz de generar transformaciones en las comunidades que contribuyen con el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes; esta conceptualización es aún más auténtica cuando se trata de la educación superior; universidades y universitarios han sido garantes de que la sociedad, en general, obtenga los beneficios que se derivan de las investigaciones productivas, ya sea de manera directa o a través de programas sociales.

Se pudiera afirmar que, con muy pocas excepciones, los países latinoamericanos tuvieron épocas en las que la calidad de su educación tenía reconocimiento internacional; durante los años 80 y 90 las instituciones de educación superior realizaban sus actividades de docencia, investigación y extensión de manera

regular y exitosa, funcionaban los servicios estudiantiles y los salarios de los profesores les permitían, aunque no de manera holgada, educar a sus hijos, brindarles un hogar, alimentarlos y cuidar su salud. El ascenso al poder de líderes como Hugo Chávez, Lula Da Silva, Kischner y Evo Morales, entre otros, “impulsó la creación de proyectos sociales que, en sus primeros años, mejoraron el poder adquisitivo de los individuos impulsaron la economía, bajaron el índice de analfabetismo y masificaron la educación a todos los niveles (Fernández y Pérez, 2016, p.127).

Probablemente, sean muchas las razones para que, en la última década del siglo XXI, las condiciones sociales, económicas y educativas de los Latinoamericanos se hayan deteriorado de manera alarmante; pero todo parece indicar, que las políticas gubernamentales implementadas no han sido las más eficaces, aunado a ello la ineficiente administración de los recursos del estado, y las constantes pugnas políticas están acabando con las ilusiones de los ciudadanos de una mejor calidad de vida.

### ***Desarrollo***

El inicio del nuevo siglo, creó grandes expectativas de desarrollo para Latinoamérica, y muy particularmente en Brasil, Argentina y Venezuela, cuyos presidentes Lula Da Silva y Dilma Roussef, Néstor Kischner y Cristina Fernández de Kischner, y Hugo Chávez, respectivamente, todos con ideas de izquierda e inclusión, intentaron, a nuestro parecer con poco éxito, integrar en términos más políticos que económicos las sociedades de la región. Algunos proyectos, como el MERCOSUR, creado en 1991 e impulsado con la incorporación de Venezuela en el 2012, el ALBA fundada en el 2004, la UNASUR y la CELAC, creadas en el 2008 y 2010 respectivamente, entre otros, apuntalaron el desarrollo económico durante los primeros años de este siglo, lo que permitió mejorar los servicios públicos, la vivienda, la atención médica, la educación y de alguna manera las condiciones de vida de las comunidades más necesitadas.

Producto de este desarrollo, se consolidó lo que desde los años ochenta se venía produciendo en nuestras sociedades: la conformación de una comunidad de profesionales universitarios de calidad en las áreas de la ingeniería, medicina, sociales, humanistas; y aunado a ello, se realizaban investigaciones, funcionaban de manera eficiente los servicios estudiantiles, los

profesores realizaban estudios de postgrados dentro y fuera de sus países de origen, las universidades disponían de un presupuesto que les permitía cumplir, al menos de forma aceptable, sus funciones académicas, y las nuevas tecnologías eran utilizadas para apoyar las investigaciones y las actividades de aprendizaje, aunque no con la profundidad que se empleaban en los países del norte y los asiáticos. Este desarrollo que experimentó la región a partir de la década de los ochenta permitió la transformación de buena parte de nuestras comunidades, y la responsabilidad mayoritaria de estos acontecimientos fue asumida por las universidades, por los universitarios.

Si partimos de la tesis de que la transformación social se valora en concordancia con el nivel cultural de los pueblos, y siendo la educación el eje central sobre el que giran los procesos de adquisición de conocimientos científicos, literarios y artísticos, entonces el paso inicial para alcanzar la transformación social debe ser el mejoramiento del nivel educativo de los individuos. (UNESCO, 2017)

En Latinoamérica aún existen muchos adultos jóvenes que son analfabetas, eso debe cambiar; deben optimizarse las condiciones de aprendizaje y la calidad de la instrucción primaria y secundaria; ofrecer a esa inmensa población de bachilleres desocupados la oportunidad de ingresar a las instituciones de educación superior, a objeto de que adquieran una preparación en competencias que les permita emplearse en cualquier empresa pública o privada, nacional o internacional.

A fin de eliminar o reducir la brecha de la desigualdad socioeconómica que ha caracterizado a sus sociedades, alcanzar la inclusión social, así como la participación de los pueblos y el fortalecimiento de la democracia, la UNASUR plantea la integración cultural, social, económica y política (UNASUR, 2010). A manera de síntesis este fue el objetivo central sobre los cuales se sustentó la creación de la UNASUR y similares objetivos fueron planteados para el nacimiento de la CELAC. A doce años de la creación de las mencionadas instituciones, América Latina se encuentra en los más difíciles momentos de su historia: baja calidad educativa, por debajo del promedio del ranking mundial, esto según los resultados obtenidos en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) de la OCDE, año 2018, (Villafuerte, 2019),

inadecuada administración de los fondos públicos, incremento en la tasa de inflación, así como en los índices de desempleo y pobreza, esto de acuerdo a los registros del Banco Mundial (2018). Esta situación trae como consecuencia una deficiencia en los servicios públicos y un decremento en los salarios de los trabajadores, con mayor énfasis en los de los educadores, muy por debajo del promedio en la región (caso Venezuela)

En Nicaragua, por ejemplo, un maestro devenga mensual un sueldo de 211 dólares; en Panamá, 1240 dólares, y en Venezuela, un maestro gana 1.84 dólares (Suárez, 2020). A pesar de un ligero incremento que llevo el salario de un maestro a 22 dólares mensuales en el caso de Venezuela en este último año, sigue siendo este, uno de los países con menor remuneración para el educador. La situación es aún más deprimente a nivel de la educación superior, ya que un profesor universitario con categoría de titular, en Venezuela gana, redondeando todos los ingresos que recibe, aproximadamente, 60 dólares mensuales. Estos salarios fueron actualizados según registro del Banco Mundial. (2021)

Reconocidos especialistas consideran que el desarrollo educativo está íntimamente asociado con el desarrollo económico y con la integración, y que su consolidación depende en grado sumo de la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y del mejoramiento de la calidad de la educación a todos los niveles. En este sentido, en América Latina se podría afirmar que existen naciones cuyo desarrollo ha sido más notorio que otras; así, Brasil, México, Argentina, Chile, Colombia y Venezuela estarían entre las que mostraron un repunte económico – social – educativo en el lapso comprendido desde 1980 hasta el año 2010. Entre las menos desarrolladas estarían los países de Centro América y el Caribe. A pesar de este desarrollo, estudios comparativos recientes, como los de QS (2022), ratifican la diferencia abismal que existe, en materia educativa, entre Latinoamérica y los Estados Unidos, Europa, Asia.

Entendiendo la importancia que tiene la educación para la formación de los ciudadanos y para impulsar el desarrollo de los pueblos, esa misión, en estos momentos es motivo de cuestionamiento, al menos en lo que a la educación universitaria se refiere; por ello, es pertinente preguntarnos: ¿Están las instituciones de educación superior, realmente, contribuyendo con el desarrollo integral de la sociedad? Como es de todos conocido, además, de cumplir la misión de

conservar, transmitir y desarrollar la cultura universal, la universidad tiene la misión de formar recursos humanos calificados que dominen, en la teoría y en la práctica, conocimientos científicos, tecnológicos y humanísticos.

Sin embargo, la calidad de la educación universitaria está cuestionada; y esos cuestionamientos que tienen su fundamento en la deficiente preparación de los bachilleres que acceden al subsistema, la falta de postgrados de los docentes, los presupuestos deficitarios, el poco uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, las estrategias de aprendizajes obsoletas, los paradigmas educativos agotados, entre otros, conllevan irremediablemente a que la universidad esté cada día más alejada de los problemas de la comunidad, en consecuencia, es muy poco lo que en los momentos actuales aportan estas instituciones para coadyuvar en la transformación de la sociedad.

En agosto de 2021, la Organización Británica “Quacquarelli Symonds” (QS), presentó la clasificación mundial de universidades QS 2022, y en el capítulo relativo a América Latina, resalta en su estudio que los diez primeros lugares están ocupados por universidades de Chile, Brasil, México, Colombia y Argentina. Y entre las primeras cien a nivel mundial, sólo figura la Universidad de Buenos Aires (UBA), que ocupa la posición 69. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se ubica en la posición 105. La Universidad de Sao Paulo de Brasil, está en el puesto 121 y la Universidad Católica de Chile ocupa el puesto 135 (QS, 2022). A pesar de que algunas individualidades nacionalistas son opuestas a este tipo de estudios, la realidad parece indicarnos que la última década ha sido muy negativa para el desarrollo educativo de la región. Esta tesis es confirmada, al menos para el caso Venezuela, en el discurso de Jiménez (2017:29) “Las cifras de los *Rankings* de Universidades, Repositorios y Centros de Investigación, muestran la distancia que cada año separa a las universidades venezolanas de otras universidades del subcontinente y de las instituciones educativas que ocupan los primeros lugares en el mundo”. Destaca la investigadora que esta problemática se debe a las erradas políticas de los gobiernos venezolanos y a la inercia gerencial de los rectores de las universidades que termina por incidir de manera negativa en la calidad de la educación.

Dorín y Machuca en un artículo titulado: Una revisión de la educación universitaria en

Norteamérica y Sudamérica, publicado en el año 2017, afirmaban que: “Desafortunadamente, para las empresas públicas y privadas, el presupuesto para la investigación universitaria sigue siendo considerado como un gasto y no como una inversión hacia un resultado económico deseado” (p. 131). A pesar de esta realidad y de los recortes presupuestarios que han experimentado las universidades, es, en definitiva, a través de la investigación que el profesor universitario puede contribuir a la transformación social de las comunidades, actuar como un líder académico que realiza investigaciones productivas, que se preocupa por los problemas de la sociedad más que por sus propios problemas, y que busca a través de sus acciones servir de ejemplo a las nuevas generaciones cuyo amanecer debe ser orientado hacia el servicio de los más necesitados.

En los últimos años, investigadores en el área socio-educativa, han manifestado su preocupación por la situación de deterioro que actualmente exhibe la universidad latinoamericana; congresos, seminarios, conferencias, libros, artículos, y otros medios han sido escenarios para expresar estas inquietudes. En este sentido, Fernández y Pérez refiriéndose a la educación universitaria han manifestado que: “tiene una muy significativa proyección al futuro y su desarrollo actual afectará fuertemente el desempeño de la sociedad por veinte o treinta años, incidiendo positiva o negativamente en su desarrollo democrático y en su contribución a la justicia social” (2016, p. 130-131).

Entendemos la función de la universidad como creadora de conocimiento, formadora de profesionales competentes, de líderes comunitarios, de ciudadanos que ofrezcan sus conocimientos para la solución de los problemas sociales; pero para que esto sea factible es necesario que la universidad mejore su vinculación con las comunidades y que el sector productivo aporte los recursos para que los programas puedan realizarse. Y, alcanzar, como dicen Camargo, Yépez y Ortiz (2018) a través de la integración y de la participación eficiente de la universidad, la emancipación social y la construcción de la sociedad solidaria latinoamericana.

La Conferencia Regional de Educación Superior que tuvo lugar en Argentina en el mes de agosto de 2018, fue un excelente escenario para que nuestros representantes manifestaran sus puntos de vista acerca de la situación actual de las instituciones de educación superior y de la función social

que ellas deben cumplir: Surgen de esta manera preocupaciones respecto a la formación disciplinar sin convergencia transdisciplinaria en la resolución de problemas de la realidad que adelantan muchas de las instituciones de educación superior en la región, la cual “se convierte en una limitante para empalmar con la dinámica y compleja realidad social” (Bonilla, 2018, p.34).

En este mismo escenario, se discutieron las posibilidades y potencialidades que tiene la educación superior en la formación y modelamiento del liderazgo social, no sólo en sus procesos formativos internos, sino en una revaloración de la extensión universitaria. Como bien resalta Bonilla, “la universidad debe acompañar el decir con el hacer, apuntalando las exigencias de mayor igualdad, justicia y democracia en la sociedad, a la par que prefigura el mañana en sus procesos de gestión y la cotidianidad de sus prácticas” (2018, p. 35-36). En este sentido, somos de la opinión que es responsabilidad de la universidad la formación de las nuevas generaciones que requieren las comunidades para apuntalar el rescate de los valores éticos y morales, que en los últimos años han sido destruidos, y sustituidos por actos de violencia, corrupción social y una libertad mal entendida, fundamentada en el odio, donde no se asume la responsabilidad de los actos.

Bonilla continúa su análisis afirmando:

La permanencia de las desigualdades e inequidades de las sociedades de América Latina y el Caribe muestran en buena medida los límites de las resistencias en el terreno del pensamiento académico evidenciadas en carencias en el discurso, las narrativas, los imaginarios, la praxis, es decir, en el paradigma del mundo y la acción política, referenciado en saberes y conocimientos científicos que tienen dificultades para relacionar teoría con praxis. (2018, p. 36)

Ya no es, entonces, suficiente con articular los saberes ni mejorar la producción científica; se trata de innovar, de mejorar la calidad del aprendizaje que se imparte en las universidades, de resolver las deficiencias de los que ingresan al subsistema, de construir nuevos paradigmas educativos, de preparar egresados en emprendimiento, de ejecutar trabajos colaborativos, de impulsar los proyectos integracionistas y de canalizar los problemas de las comunidades para buscarles solución. Para conducir a feliz término estas propuestas, es pertinente la postura que maneja el

presidente del Banco Mundial acerca de que las instituciones de educación sean capaces de medir el nivel de aprendizaje alcanzado, para así, replantear estrategias que ayuden a incrementar la eficiencia de sus políticas educativas, porque “el modo en que hoy por hoy se aborda la educación en muchos países, comunidades y escuelas a menudo difiere en gran medida de los enfoques más prometedores basados en la evidencia.” (World Bank, 2018, p.12)

“La educación y el aprendizaje elevan las aspiraciones, generan valores y, principalmente, enriquecen la vida de las personas” (World Bank, 2018, p. 11) y cuando comprendamos que la educación es el mejor camino para salir de la miseria económica, y se integren los esfuerzos de todos sus actores: institución educativa, estudiantes, docentes, comunidad, entes gubernamentales y sector privado; de esta manera, con políticas gubernamentales eficientes e innovadoras, lograremos grandes beneficios para nuestras economías y nuestros pueblos, que se traducirá en la disminución de la pobreza, el fortalecimiento de las instituciones y finalmente, habremos dado un paso importante para la transformación de nuestra sociedad.

Estos y muchos otros investigadores e instituciones han prestado sus discursos para que incipientes investigadores, entre los cuales nos incluimos, sirvamos de eco para que sus propuestas, de una mejor calidad de vida para los ciudadanos, sean escuchadas y comprendidas y se establezcan estrategias y proyectos que conduzcan a materializar esta exigencia de los latinoamericanos.

### ***Conclusiones***

Son innegables los aportes de la universidad al desarrollo de los pueblos de América Latina, no sólo porque ha sido responsable de la formación de profesionales de calidad sino también por su contribución al mejoramiento de la calidad de vida de sus ciudadanos. No obstante, las políticas ineficientes socioeconómicas y educativas puestas en práctica durante los últimos años ha devenido en la destrucción de los valores éticos y morales, ha incrementado la pobreza, ha visto el resurgir del analfabetismo, ha provocado que las universidades mantengan paradigmas obsoletos, no se renueven, no realicen investigaciones productivas, no incorporen las nuevas tecnologías al proceso educativo, y en consecuencia, es muy poca la contribución que hoy puede realizar en pro de la transformación de la sociedad.

Finalmente, si nuestra meta es el mejoramiento del aprendizaje y que la universidad tenga una mayor vinculación con las comunidades y sus problemas, masificar la educación superior no será suficiente; necesitamos que nuestros jóvenes incrementen su nivel cognoscitivo, adquieran habilidades y destrezas, y se preparen en un oficio, a través del cual puedan servir a la sociedad, pero es fundamental un trabajo mancomunado del sector educativo, entes gubernamentales y la empresa privada. Es también necesario que las comunidades, que la sociedad en su conjunto salga de su letargo, se active y se haga más partícipe en la lucha por mejorar sus condiciones de vida, la educación de sus hijos; en el mismo sentido, los gobernantes de turno, los gobernadores y alcaldes deben actuar de manera decisiva en la solución de los problemas que enfrentan los ciudadanos: mejorar los servicios públicos, la salud, la educación y administrar con pulcritud los dineros públicos, sin caer en desviaciones ni corruptelas.

### **Referencias**

- Camargo, I.; Yépez, M. y Ortiz, F. (2018). *Universidad y sociedad: evaluación del impacto social de los proyectos integradores*. Editorial Universidad Técnica Del Norte UTN, 1ª edición. Ecuador
- Conferencia Regional de Educación Superior. CRES (2018). Foro virtual: Tercera reunión regional de educación superior. Córdoba, Argentina.
- Bonilla, L. (2018). *Tendencias de los foros virtuales CRES 2018. Educación Superior y Sociedad (ESS)*, 25 (25) 19-36: La CRES 2018. Una discusión en línea. Recuperado de <https://www.iesalc.unesco.org/ess/index.php/ess3/article/view/56>
- Dorín, M y Machuca, J. (2017). Una Revisión de la Educación Universitaria en Norteamérica y Sudamérica. *Interfases*. Ed. N° 10 // Enero-diciembre. 2017 // ISSN 1993-4912.
- Fernández, N. y Pérez, C. (2016). La educación superior latinoamericana en el inicio del nuevo siglo. Situación, principales problemas y perspectivas futuras. *La Educación en América Latina Hoy. Revista Española de Educación Comparada*. Monográfico.
- QS (2022). QS World University Rankings 2022. Retrieved from <https://www.qschina.cn/en/university-rankings/world-university-rankings/2022>

- Jiménez (2017). La Universidad del Siglo XXI en América Latina y el Caribe: Un Debate en Desarrollo. *Educación Superior y Sociedad (ESS)*, Colección 25° Aniversario. Vol. 24. Caracas, Venezuela. Recuperado de <https://www.iesalc.unesco.org/ess/index.php/ess3/issue/view/7>
- Suarez, O. (7 de octubre de 2020). Docentes de Venezuela tienen el sueldo más bajo de Latinoamérica. El impulso. Recuperado de <https://www.elimpulso.com/>
- Villafuerte, P. (2019). Resultados PISA 2018: Latinoamérica por debajo del promedio. Observatorio, instituto para el futuro de la educación. Tecnológico de Monterrey. México. Recuperado de <https://observatorio.tec.mx/edu-news/prueba-pisa-2018-latinoamerica>
- UNASUR (2010). Tratado constitutivo de la unión de naciones suramericanas (UNASUR), 23 de Mayo de 2008. *Relaciones Internacionales*, (15), 139–150. Recuperado de <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5052>
- UNESCO (2017). *Nueva agenda educativa para américa latina*. Lima, Perú
- World B. (2018). World Development Report 2018. LEARNING to Realize Education’s Promise. Retrieved from <https://www.worldbank.org/en/publication/wdr2018>